

TRADUCCIÓN

A propósito de *Metamorfosis e identidad*. Dos cartas inéditas a Youssef Ishaghpour (1990 y 1992)

ELIAS CANETTI

I

25 November 1990

Lieber Joussef Ishaghpour,

Ich möchte Ihnen danken für Ihr schönes Buch. Ich habe es mit einiger Spannung erwartet, da Sie manche Essays darin aufgenommen haben, die ich schon früher kannte und sehr schätzte. Nun lese ich darin täglich ein wenig, leider nicht mehr auf einmal, da ich zur Zeit mit den Augen behindert bin und nicht mehr lesen darf.

Ich schreibe Ihnen schon jetzt, bevor ich zu Ende bin, damit Sie nicht zu lange auf meinen Dank warten müssen. Es scheint mir ein besonderes Glück, dass Sie als Philosoph schreiben und dass Sie das Werk als Ganzes aufgenommen und über Jahre bedacht haben. Das ist bis jetzt so noch nicht geschehen. Sie bedienen sich keiner spezifischen Terminologie, obwohl Sie sie alle gut kenne. Versuchen Sie sich meine Freude darüber vorzustellen, dass ich nur auf wirkliche Gedanken und nirgends auf psychoanalytische Banalitäten stosse.

Ich bin heute zu dem Kapitel über die «Stimmen von Marrakesch» gelangt und schreibe Ihnen, weil ich Sie dazu beglückwünschen möchte. Sie haben es auf eine unvergleichliche Weise gedeutet. Ihr Kapitel darüber ist mir nun so nah wie das Buch selbst. Ich werde es nie mehr davon trennen können.

Ich schreibe Ihnen heute nicht mehr. Ich habe eine gute Tochter, die über mein Augenlicht streng wacht. Aber noch trage ich mich mit der Hoffnung, dass es besser werden wird und ich Ihnen dann wieder schreiben kann, wenn ich Ihr Buch ganz gelesen habe.

Seien Sie auf das Herzlichste gegrüsst

von Ihrem Elias Canetti

P.S. Ich danke Ihnen auch für das leuchtende Ispahan-Buch. Es ist, als hätten Sie gewusst, dass dieses Paradies mir noch nicht verschlossen wurde.

II

Zürich, den 26 Januar 1992

Lieber Joussef Ishaghpour,

Seit einigen Wochen habe ich das Augenlicht wieder. Nach einer geglückten Operation kann ich wieder lesen und schreiben und gefale mir in der Vorstellung, dass das eine Weile vorhalten wird.

Zu den ersten Dingen, die ich in der neuen Ära vorgenommen habe, gehört dass ich Ihr Buch in einem Zug gelesen habe.

Es hat viel zu lange gedauert, mehr als ein Jahr haben Sie nichts von mir gehört, und wenn die Gründe für mein Schweigen nicht so zwingend gewesen wären, müsste ich mich sehr schämen. Aber jetzt kann ich Ihnen aus vollem Herzen und wissend danken. Ihr Buch ist von grosser Vornehmheit, Sie haben mich nirgends missverstanden und mit weiser Behutsamkeit zusammengefügt, was kaum vereinbar erschien. Nach vielen schlimmen Erfahrungen bin ich immer auf Entstellung gefasst und besonders die böswillige Missachtung der ‚Lebensgeschichte‘ von Menschen, die sich als Kenner der ‚Blendung‘ ausgaben, hat mich oft verletzt. Nicht selten fand ich mich in der Lage, mich für eine Lebensgeschichte verteidigen zu müssen, obwohl ich selbst nicht das Geringste gegen sie einzuwenden habe. Ich las Ihre Darstellung des späteren Dichters C. so, als ob es gar nicht um mich selber ginge. Manche Zusammenhänge, die Sie entdeckt haben, sind mir selber neu, so zum Beispiel die Bedeutung des schrecklichen Streitgesprächs mit der Mutter für die Entstehung der Figur des Peter Kien. Für sehr vieles Einzelne bin ich Ihnen dankbar, am meisten für Ihre Annahme –ich kann es nicht anders sagen– Sonnes. Einige hielten die Figur für erfunden, andere für «idealisiert». Sie mäkeln nicht an ihm herum, Sie glauben ihm, und glauben damit mir.

Dass er mein Leben so sehr verändert hat wie vor ihm nur Karl Kraus, wird nach Ihrer Darstellung niemand mehr zu bezweifeln wagen.

Es muss sehr schwer sein, die unvertraute Form von «Masse und Macht» vor Franzosen, die dem «Diskurs» ergeben sind, zu verteidigen. Sie sind darin sehr weit gegangen, bis an die Grenze des Möglichen. Man wird sich in Zukunft für die Darstellung dieser Dinge immer auf Sie berufen müssen.

Es ist natürlich, dass ich mich des Orientalen nicht schäme, der neben so viel anderem geistig in mir da ist. Ich habe das Gefühl, dass für Sie dasselbe gilt und hoffe, Sie erlauben mir, das zu sagen.

Es ist mir zumute, als wäre ich bei Ihnen zu Gast gewesen und ich danke Ihnen von ganzem Herzen.

Mit besten Grüßen

Ihr Elias Canetti

I

25 de Noviembre de 1990

Querido Youssef Ishaghpour:

Quisiera agradecer su bello libro. Lo esperaba con cierta impaciencia, ya que ha recogido en él algunos ensayos que ya conocía con anterioridad y apreciaba mucho. Ahora lo leo diariamente un poco, por desgracia no mucho cada vez, porque por el momento tengo un problema en los ojos y no me permite leer más.

Le escribo justo ahora, antes de llegar al final, para que no tenga que esperar demasiado tiempo mi agradecimiento. Me parece una especial suerte que escriba como filósofo y que haya asumido la obra como un todo y haya pensado en ella durante años. Hasta ahora no había ocurrido. Usted no se sirve de una terminología específica, aunque las conozca todas bien. Intente imaginarse mi felicidad al encontrarme tan sólo con verdaderos pensamientos y no encontrar en ningún sitio banalidades psicoanalíticas.

Hoy he llegado al capítulo sobre *Las voces de Marrakesch* y le escribo porque quería congratularme con usted por ello. Lo ha interpretado de forma incomparable. Su capítulo lo siento ahora tan cerca como el libro mismo. Ya no podré separarlo nunca de éste.

No le escribo más por hoy. Tengo una hija muy buena, que vela rigurosamente por mi vista. Pero acaricio la esperanza de que mejorará y podré escribirle de nuevo, cuando haya leído todo el libro.

Los más afectuosos saludos

de su Elias Canetti

P.D.: Le agradezco también su luminoso libro sobre Isfahán. Es como si usted hubiera sabido que este paraíso todavía no estaba cerrado para mí.

II

Zúrich, 26 de enero de 1992

Querido Youssef Ishaghpour:

Hace algunas semanas recobré la vista. Después de una exitosa operación puedo leer y escribir de nuevo y me complace la idea de que esto pueda durar algún tiempo. Una de las primeras cosas que he emprendido en la nueva era ha sido su libro, que he leído de un tirón.

Ha pasado mucho tiempo, desde hace más de un año no tiene usted noticias mías, y si las razones de mi silencio no hubieran sido tan forzosas, habría debido avergonzarme mucho. Pero ahora puedo darle las gracias de todo corazón y conscientemente. Su libro merece una gran distinción, no me ha malentendido y con ponderada cautela ha ensamblado lo que apenas era compatible. Después de muchas malas experiencias me siento siempre tergiversado y, sobre todo, me ha herido con frecuencia el malvado desprecio de *Historia de una vida* por parte de supuestos conocedores de *Auto de fe*. A menudo me he encontrado en la situación de tener que defenderme por una «historia de una vida», aunque yo mismo no tenga que alzar contra ella la más mínima objeción. He leído su descripción del período más tardío del poeta C. como si no se tratase de mí mismo. Algunas de las conexiones que ha descubierto son completamente nuevas incluso para mí, como, por ejemplo, la importancia de la terrible discusión con la madre para el nacimiento del personaje Peter Kien. Por muchísimos detalles le estoy agradecido, especialmente por su aceptación –no puedo decirlo de otra manera– de Sonne. Algunos han sostenido que el personaje era inventado, otros que estaba «idealizado». Usted no lo pone en duda, usted cree en él, y con ello me cree a mí.

Después de su reconstrucción, nadie osará jamás dudar que él ha cambiado tanto mi vida, como antes de él sólo hizo Karl Kraus.

Debe ser muy difícil defender la forma inusual de *Masa y poder* delante de los franceses, tan devotos del «discurso». Usted ha ido muy lejos en este sentido, hasta los límites de lo posible. En adelante, para dar cuenta de estas cosas tendrán que referirse siempre a usted.

Es natural que no me avergüence de lo oriental que, junto a todo lo demás, hay en mí espiritualmente. Tengo la sensación de que lo mismo vale para usted, espero que me permita decirlo.

Para mí es como si hubiera sido huésped suyo y se lo agradezco de todo corazón.

Con los mejores saludos

Su Elias Canetti

Traducción del alemán de Pedro Medina

